

CULTURA

El exilio español de la A a la Z

Un monumental diccionario biobibliográfico rescata a los autores desterrados tras la Guerra Civil. El volumen sintetiza 20 años de trabajo de un centenar de investigadores

EVA DÍAZ PÉREZ. Sevilla
El "viento sucio de la Historia", como decía Pedro Salinas, los arrojó al otro lado del mundo. Tenían la maleta detrás de la puerta y no compraban muebles en sus casas de desterrados porque eso sería renunciar al regreso a España cuando muriera Franco. Pero Franco no se moría. Y ellos comenzaron a habitar en los cementerios del exilio.

¿Qué fue de los desterrados españoles? ¿Dónde se guarda su memoria? Un amplio grupo de investigadores lleva 20 años trabajando en una obra que es un monumento a esa memoria olvidada y que ahora sale a la luz. El *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, publicado por la editorial sevillana Renacimiento, es la propuesta para viajar por esos recuerdos del exilio intelectual, el atlas de los mapas del desarraigo. Casi 1.500 entradas que se adentran en la vida y la obra de 1.191 creadores españoles que tuvieron que huir tras la Guerra Civil.

El libro, que se presenta hoy en el Ayuntamiento de Sevilla con el respaldo del Centro de Estudios Históricos de Andalucía, aprovechando el Día de la Memoria, es un trabajo colectivo del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona. Un total de 102 investigadores participan en un ambicioso proyecto del que ya han salido interesantes trabajos de rescate de la obra perdida de estos autores.

Una deuda moral

GEXEL se creó en 1993 para reconstruir la memoria cultural del exilio republicano de 1939. Era un proyecto de intención académica, pero que también tenía implicaciones éticas y políticas al considerar que España debía saldar una deuda moral con "aquellos españoles que pagaron con el destierro forzoso su fidelidad a la legalidad democrática republicana", según argumentaban sus miembros en el manifiesto de creación.

La mayor parte del exilio intelectual no ha sido incorporado de forma natural al patrimonio español. Salvo el caso de los desterrados de primera fila como Luis Cernuda, Rafael Alberti, María Zambrano, Pedro Salinas o Francisco Ayala, el resto sigue viviendo aún en el exilio pues resulta imposible encontrar sus libros en España, así en el franquismo como en la democracia. "Las obras que mencionamos en el capítulo *Creación* debieran ser obras presentes en el catálogo de la Biblioteca Nacional a disposición de cualquier lector. Son parte de nuestro patrimonio literario e intelectual, sin cuyo conocimiento nunca estará completa la historia de la cultura", destaca Manuel Aznar Soler, catedrático de Literatura Española Contemporánea de la Autónoma de Barcelona, director del GEXEL y coordinador del volumen junto al profesor José



Exiliados españoles que viajaban en el barco *Sinaia*, a su llegada a Veracruz (México) el 13 de junio de 1939.



Desde la izquierda, los escritores Emilio Prados, José Moreno Villa y Luis Cernuda, en la casa del autor y editor Manuel Altolaguirre en México en los años cincuenta. / ARCHIVO DE JOSÉ MORENO VILLA

ramón López García. "La recuperación de esta biblioteca del exilio y de la historia de nuestro exilio republicano de 1939 debería haber sido un tema prioritario de la política cultural de Esta-

do y sigue siendo una asignatura pendiente", añade.

Cada entrada del diccionario supone un viaje en el tiempo y también un recorrido por la España del destierro, la que crearon los desterrados, como tantas veces relató Max Aub. En la capital mexicana se reunían en cafés como el Papillón, en la antigua calle Madero, que les recordaba la carrera de San Jerónimo de Madrid, o el Ambassadeurs del paseo de la Reforma, que les evocaba el restaurante Lhardy. Con Francisco Ayala se viajaba a Buenos Aires: allí frecuentaban los cafés de la avenida de Mayo, como la calle de Alcalá trasplantada al otro lado del mundo.

Ciudades refugio

En los mapas del exilio que ahora se descubren con este trabajo monumental surgen otras ciudades refugio para aquella España peregrina, como París, Toulouse, La Habana, Nueva York, Montevideo o Londres. En Inglaterra, el malagueño Esteban Salazar Chapela, al que llamaban "el tío de Londres", recibía en La Bretagne, un restaurante en South Kensington y luego se iba a la sala de pintura española de la National Gallery. Así veían pasar el tiempo y la historia, de la que ya no formaban parte.

Si terrible es el olvido de los exiliados, aún lo ha sido más en el caso de las mujeres. El diccionario recuerda historias como la de la abogada y política republicana Victoria Kent, escondida en un pequeño apartamento con nombre falso en el París ocupado por los nazis, cuyo sufrimiento relató en *Cuatro años en París*. O la de María Lejárraga, esposa del dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, que desde el destierro tuvo que reivindicar la autoría de los textos que firmó con el nombre de él.

Algunos de aquellos exiliados se integraron sin problemas, o sobrevivieron, pero jamás lograron adaptarse. Otros idealizaron España hasta confundir sus recuerdos con la realidad. Y otros murieron antes de regresar a un país que ya no era el que recordaban, como subrayó desolado Aub en *La gallina ciega*.

Hay momentos especialmente trágicos al repasar las entradas biográficas de quienes nunca lograron adaptarse, como Pedro Garfias, al que se solía ver platicar con fantasmas en las tabernas de México. Garfias es uno de los símbolos derrotados del exilio con su cátedra de cantinas y emérito del pulque. El poeta se bebió la vida dejando sus versos abandonados en servilletas de las tabernas. Parecía el más alegre, pero fue el que nunca asumió la derrota. El libro cuenta su historia y la de más de un millar de aquellos expulsados a los que al morir, como decía el verso de Juan Rejano, "les hallaron España en el pecho".

Editoriales para la subsistencia

El diccionario revisa, supera y amplía la icónica *El exilio español de 1939*, que en 1976 editó Taurus y que dirigió José Luis Abellán. En ella participaron autores desterrados como Manuel Andújar, Aurora de Albornoz, Manuel Tuñón de Lara o Juan Marichal. Abordaba el exilio desde la literatura, el teatro, el cine, la ciencia o el pensamiento. Y trataba un elemento fundamental en el que también incide este trabajo: la importancia de las revistas y las editoriales en los países de acogida, fundamentales para la subsistencia con el encargo de traducciones, correcciones, ilustraciones... Fue el caso del Fondo de Cultura Económica de México o la argentina Losada.